

LA CONSTRUCCION: DE REY MIDAS A CENICIENTA

LA industria de la construcción y auxiliares ha sido, gracias a la corriente turística, la segunda en importancia en Mallorca.

Prácticamente, aquéllas han sido consecuencia del mal llamado "boom" turístico que ha exigido un volumen de construcciones a ritmo creciente, frenético a veces, y una corriente migratoria positiva que ha requerido miles de viviendas que, a la vez, han debido construirse con rapidez.

Con la saturación del mercado turístico, la construcción sufrió el primer y rudo golpe.

Se habló, incluso, de declarar la isla de Mallorca zona saturada en cuanto a establecimientos hoteleros o de alojamientos turísticos. Esto es, freno total —disfrazado con el tecnicismo del crecimiento cero— para la construcción de hoteles, apartamentos, apartoteles, chalets y bungalows destinados a alquileres temporalmente breves.

Ante la alarma del propio sector turístico y, principalmente, la del de la construcción e industrias afines, se desechó la idea que, ni siquiera, alcanzó el nivel de simple anteproyecto, y, en su lugar, pensóse ejercitar el derecho de aplicación del decreto de infraestructura, emanado del Ministerio de Información y Turismo, según el cual no puede autorizarse la construcción de ningún tipo de edificación dedicada a hospedaje —sea cual fuere su tipo— si la zona en que se halla enclavada no reúne las indispensables condiciones infraestructurales que se exigen en el citado decreto.

He ahí cómo, en uno de estos absurdos e hispánicos rizados del rizo, el decreto que fue pensado y redactado para una mejor condición de las construcciones hoteleras, fue utilizado con espíritu muy diferente al actuar como eficaz elemento de freno de la industria de la construcción en favor de la hotelera.

Una vez más, iban a pagar justos por pecadores.

Iban. Porque el resultado ha sido muy otro y totalmente imprevisto.

Los gravísimos defectos estructurales e infraestructurales de nuestra industria turística en Mallorca iban mermando su rendimiento, rentabilidad y categoría. Mala calidad de los servicios y deterioro de los precios. En consecuencia, degeneración de los

mercados y descenso de todo el nivel medio.

La construcción, unida al turismo como dos hermanos siameses, sufrió las primeras consecuencias y el sector comenzó a acusar los primeros efectos.

No hubo tiempo para la retirada.

Los "cracks" de las agencias extranjeras y la crisis energética determinaron la caída vertical y la construcción pagó los vidrios rotos. Los más fuertes, prestigiosos y solventes empresarios de la construcción —obras públicas, urbanizaciones, puertos, grandes bloques, hoteles y apartamentos— comenzaron a tambalear seriamente.

Suspensiones de pagos, quiebras, obras paradas y gravísimas dificultades de tesorería marcaron el "stop", el frenazo brutal de la industria de la construcción.

Cuentas incobrables, apartamentos y pisos invendibles, locales comerciales terminados no realizables, han determinado la crisis.

Hace unos meses, el presidente del Sindicato Provincial de la Construcción declaró que unos diez mil obreros del sector estaban en paro solamente en Mallorca, paraíso, hace unos años, de la mano de obra, especializada o no, del Sur y Sureste de España.

Inmediatamente, algunos representantes sindicales se apresuraron a matizar la noticia para evitar la alarma con un absurdo e infantil juego de ocultismo que a nadie convenció. Se pretendió desvirtuar la noticia afirmando que no existían los diez mil parados dado que habían regresado a sus puntos de origen en la Península.

Pero todo el mundo en Mallorca supo que, por primera vez en muchos años, la corriente migratoria había seguido un sentido inverso y que los andaluces, murcianos y albaceteños no llegaban a Mallorca en busca de trabajo, sino que salían de ella por falta de él.

Cuando la crisis se ha agravado, los que no pueden regresar porque las raíces que les detienen son demasiado poderosas —casa propia, familia integrada, hijos casados, rotura con el mundo anterior, edad y otras causas— le ven las orejas al lobo y buscan una solución para el problema que la crisis les echa encima.

Los buenos años no han conseguido estabilizarlos económicamente

puesto que, aun teniendo en cuenta que los sueldos, pluses y extras que percibían eran elevadísimos, casi todos ellos partían de cero y muchos llegaron con deudas contraídas que tuvieron que redimir desde su nueva tierra prometida.

Si han podido hacerse con alguna propiedad inmueble y algún bien de consumo —coche, televisor, mobiliario y electrodomésticos— es evidente que no han podido abandonar su condición de obreros, aunque logran elevar su cualificación.

Ahora, con la caída en vertical del sector, comienzan los problemas. Si los diez mil que regresaron han podido encontrar un tajo seguro en sus tierras, tienen mejor panorama que los que se han quedado.

Dos veces han acudido a la Casa Sindical. Y las dos veces en grupos no autorizados, aunque, eso sí, pacíficamente.

En la primera, el secretario de la Organización Sindical reclamó la presencia de la Fuerza Pública que hizo desalojar el edificio sin ningún incidente. Esta llamada causó un grave disgusto al nuevo delegado sindical, don Francisco Payá, hombre abierto al diálogo, como ha demostrado repetidamente.

La segunda ocasión fue más propicia para los doscientos cincuenta obreros que recibieron acogida en uno de los salones habilitados para reuniones y a donde acudió, urgentemente, el presidente de la Sección Social de su Sindicato.

Al parecer, no hubo un resultado apetecible al final de la reunión por cuanto cuarenta y cinco de los trabajadores firmaron un documento que entregaron a "Diario de Mallorca", que lo publicó íntegramente, mientras otro diario se limitaba a recoger la noticia brindándole un breve espacio y calificando el acto como de "pequeña asamblea" quitándole hierro a la cuestión.

No obstante, las afirmaciones y peticiones de los obreros representantes oficiosos de sus compañeros, son graves y fiel reflejo de lo que sucede.

Veamos las manifestaciones:

Iniciadas las conversaciones entre las partes empresarial y social para el estudio del nuevo convenio, los trabajadores manifiestan no estar debidamente informados por sus enlaces y jurados por no existir, por haber sido,

los existentes, elegidos por las propias empresas y no ser representativos, por lo que no cuentan con el apoyo de los obreros.

Tras el abandono de la isla de diez mil trabajadores del sector, los restantes sufren una situación agobiante a causa de las obras paradas, los despidos sin indemnización, los intentos de rebajar el precio-hora, de trabajo, la ansiedad por creer que la paga de Navidad no será abonada o, por lo menos, no lo será en su totalidad, el problema del coste de vida-coste de insularidad y el abandono de sus representantes sindicales.

Ante todo ello, los obreros firmantes del documento, en representación propia y de sus compañeros declaran que ellos han elaborado el documento que exigen sea considerado como la propuesta de la parte social ante el convenio a negociar. Los puntos que consideran más necesarios son:

Fijo de plantilla a los quince días de trabajo.

No al paro ni a los despidos.

Ocho horas de trabajo y noventa pesetas de salario mínimo para el peón, revisable según el aumento del coste de vida.

Cien por cien del salario real en caso de enfermedad, accidente, jubilación o viudez.

Un mes de vacaciones al año y dos pagas extras a salario real.

Derecho de reunión en la empresa y en el Sindicato.

Abolición del artículo 103 que favorece a la empresa en caso de despido.

Un año de duración del convenio.

Para terminar, los obreros, tras recordar palabras del ministro de Trabajo, apuntan que sus posiciones coinciden con las del Consejo Nacional de Trabajadores respecto a:

La vinculación del Sindicato con la Administración.

La dependencia de la oligarquía económica.

El desatado coste de la vida.

A los dos sectores —económico y social— les hará falta mucha comprensión y buena voluntad para llegar a un acuerdo justo y posible en este convenio que se está tramitando.

Porque la construcción, como en un cuento cruel, ha pasado de ser el sector Rey Midas a la actividad Cenicienta de la economía isleña. También nuestra torre de Babel se ha parado.

■ PLANAS SANMARTI.